



**Fortalecer
las luchas
y la
organización
de la
clase
obrera**

INFORME DEL CAMARA-
DA OSCAR ASTUDILLO,
SOBRE EL SEGUNDO
PUNTO DE LA ORDEN
DEL DIA DEL XII CON-
GRESO DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE

Fortalecer la organización, la
unidad, los métodos y la
combatividad del movimiento
sindical en la lucha por nuevas
conquistas económicas
y sociales

**Informe del camarada
Oscar Astudillo al XII
Congreso del Partido
Comunista de Chile**

CAMARADAS:

El informe del Secretario General del Partido, compañero Luis Corvalán, ha puesto el acento en un gran objetivo, nos ha señalado una perspectiva histórica, nos plantea una tarea destinada a cambiar el curso de toda la vida social, económica y política de nuestro país. Nos plantea la tarea de conquistar un Gobierno Popular.

No se trata de encarar un simple cambio en el equipo gubernativo. Se trata de marchar hacia el desplazamiento del poder de las fuerzas reaccionarias y oligárquicas, de los grupos monopólicos que bajo la inspiración del imperialismo han venido detentando el poder político y económico de nuestro país, para reemplazarlo por las fuerzas antiimperialistas y antif feudales encabezadas por la clase obrera con vista a iniciar un proceso de profundas transformaciones, que libere las fuerzas productivas, liquide el atraso semifeudal en nuestros campos, recupere plenamente la soberanía nacional, abra amplio cauce al desarrollo de la economía independiente, tenga como premisa fundamental la elevación del bienestar material y cultural de las grandes masas populares, incorpore activamente al pueblo a la histórica tarea de gobernar sus propios destinos, coloque a nuestro país en el campo de las fuerzas amantes de la paz y del progreso, y facilite el camino hacia la construcción ulterior de la sociedad socialista.

La lucha por el poder constituye una de las premisas esenciales, uno de los objetivos básicos de los principios de nuestro Partido y del movimiento comunista internacional.

Por tanto, ésta no es una tarea nueva. Ella ya fue planteada en el Primer Programa elaborado hace 40 años cuando se fundara en la ciudad de Rancagua el Partido Comunista, como sección chilena de la Internacional Comunista.

Un camino glorioso

Desde entonces hasta acá, nuestro Partido ha recorrido un glorioso camino y ha venido trabajando por unir, organizar y educar a la clase obrera para prepararla para la conquista de esta tarea histórica.

La cuestión nueva está, en relación a este objetivo de lucha permanente, en que ha dejado de ser a largo plazo y en que, un paso importante, alcanzar un gobierno del pueblo, se convierte hoy en una

tarea inaplazable. Ello está vinculado a todas las luchas reivindicativas de las masas.

Al plantearnos el ascenso de las fuerzas populares al poder, los comunistas no estamos expresando una idea caprichosa, sino que estamos interpretando un profundo anhelo de las grandes masas de la ciudad y del campo, que corresponde por otra parte, a las condiciones objetivas concretas, nacionales e internacionales.

La ciencia del marxismo-leninismo nos enseña que, en el desarrollo de la lucha política revolucionaria, en el camino por transformar la caduca sociedad actual basada en la explotación del hombre por el hombre, para abrir paso a la nueva sociedad sin explotados ni explotadores, tenemos que tener en cuenta las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, la correlación de fuerzas y las condiciones objetivas y subjetivas en el curso de cada etapa que permitan establecer el grado de maduración adecuada para emprender con éxito los cambios históricos que corresponden.

Condiciones maduras

En el informe del compañero Corvalán ha quedado claramente demostrado que las condiciones para avanzar hacia la conquista de un Gobierno Popular están, en general, maduras; se ha demostrado que la agudización de la crisis y la política reaccionaria del actual gobierno llevan al país a la ruina y a la dependencia cada vez mayor del imperialismo norteamericano, que la pauperización de las masas va llegando a grados increíbles y que a consecuencia de ello la exigencia de cambios viene siendo planteada con fuerza imperativa por la clase obrera, por las masas campesinas, por diversos sectores del pequeño y mediano comercio, y de la pequeña y mediana industria, por algunos grupos de la burguesía nacional, es decir, por la mayoría de la población.

El fantasma de la crisis, con todas sus graves consecuencias, camina por los campos y ciudades del país. La gente de más edad ve reproducirse con horror cuadros de hambre y miseria como aquellos que se conocieron en los años 1931 y 1932.

Los obreros, los empleados y campesinos, los profesionales, los pequeños comerciantes e industriales, la mayoría de la población, no han sido santos de la devoción del señor Alessandri y de las Sociedades Anónimas que lo acompañan, que han agudizado el hambre, la miseria y la cesantía de las masas populares.

200 mil cesantes

La clase obrera ha sido la víctima propiciatoria más afectada con esta política en crisis. Al recorte brutal de sus salarios y sueldos se agrega el cínico plan del desempleo masivo que condena a terribles

privaciones a más de 200 mil cesantes, que con sus familias suman una masa superior al medio millón de personas.

Por otra parte sabido es que, los trabajadores del campo ganan salarios tan miserables que casi no tienen poder adquisitivo. Todo ello repercute como una cadena en la industria y el comercio, ya que, habiendo un escaso poder consumidor, el mercado interno se contrae cada vez más, llevando al cierre o a la paralización parcial de faenas a numerosas industrias, particularmente de manufacturas y disminuyendo las ventas del comercio. Y mientras bajan los procesos de producción y la venta de mercancías, con gran daño para la economía nacional, nuevos gravámenes se descargan sobre los sectores populares.

Las distintas capas y sectores afectados por esta situación, expresan en diversas formas su repudio a tal estado de cosas, y unos más, otros menos, reclaman cambios.

La clase obrera liga cada vez más la lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas, con la exigencia de cambios de fondo. Las masas campesinas elevan también su nivel de combate por mejoramiento de sus miserables condiciones de vida, y los unen a la lucha por la tierra. Reclaman cada vez con mayor fuerza la realización de una verdadera reforma agraria.

Los empleados y profesionales ayer reticentes a la lucha de masas, se incorporan con fuerza creciente a los combates reivindicativos y adoptan tácticas revolucionarias en su desarrollo. El pequeño comercio busca nuevas formas de organización, que le permita canalizar más sus inquietudes y encauzar la resistencia activa contra esta política que los viene arruinando, y recurren al cierre, a la huelga de pago de impuestos y otras formas de resistencia activa.

Los pobladores y los sin casa, desarrollan en escala creciente su organización y, avanzan resueltamente con el amplio respaldo solidario del resto del pueblo, conquistan terrenos luchan por los títulos de dominio, levantan sus propias habitaciones y a través de la permanente movilización exigen el saneamiento de las poblaciones y la solución al grave problema habitacional.

Miles y miles de jubilados y montepiados, que han entregado toda una vida de esfuerzos para que un grupo de capitalistas se enriquezcan, salen a la calle a reclamar por el mejoramiento de sus pensiones, a protestar por la terrible miseria y abandono en que el régimen actual los tiene sometidos.

Son innumerables los ejemplos que nos demuestran el avance que ha venido adquiriendo la lucha del pueblo. Si a los sectores antes señalados agregamos otras organizaciones y formas de lucha puestas en práctica por las juntas de vecinos, de comités de pobladores, de cooperativas, de centros de madres, de centros de padres y apoderados, de comités contra las alzas, de las entidades estudiantiles y juveniles, tenemos la visión de un pueblo en combate permanente por sus derechos.

Pero, estaríamos idealizando el análisis del desarrollo del movimiento popular si dijéramos que todo el pueblo está ya organizado e incorporado a las grandes luchas.

Aún tenemos que ganar a aquellos sectores de la población que

también anhelan la aplicación de una política popular y nacional y que, sin embargo, no están organizados y no tienen una participación activa en el proceso de la lucha.

Debemos impulsar resueltamente las más variadas formas de organización y de lucha que nos permitan incorporar al gran movimiento por la emancipación nacional y social a la inmensa mayoría de la población.

Interpretar bien la línea del Partido

Lo que se necesita ante todo, es saber interpretar acertadamente la justa línea política de nuestro Partido. Elevar a un más alto nivel el grado de organización de la clase obrera y del movimiento popular y desarrollar en un nuevo plano la conciencia de clase del proletariado, el nivel político y la conciencia antiimperialista y antifeudal de nuestro pueblo.

La única garantía verdadera para la conquista del Gobierno Popular, reside en la lucha de masas. En la medida en que la organización y las luchas del pueblo adquieran, sobre la base de nuestro trabajo, mayor profundidad y extensión, estaremos abriendo los caminos hacia el triunfo.

En la medida que desarrollemos la organización y la lucha de las masas y su grado de conciencia, en esa medida estaremos garantizando también el cumplimiento del Programa del movimiento popular.

A esto tenemos que responder que las condiciones nacionales e internacionales actuales, son favorables al avance y no al retroceso. Por lo demás, en la actualidad el problema no depende de hombres determinados, sino que en lo fundamental, la cuestión depende de la organización, de la conciencia y del nivel de combate de las masas.

Necesitamos tener en claro que, para que el proceso revolucionario tenga un desarrollo ininterrumpido se requiere que el proletariado asuma un papel cada vez más fundamental, en cuanto a su propia lucha y que a su alrededor logre unir y movilizar a todas las fuerzas patrióticas del país, y en primer término, a las masas campesinas y a las capas populares no proletarias de la ciudad.

La clase obrera está en condiciones

La clase obrera chilena está en condiciones de cumplir este papel histórico, ya que posee una rica experiencia combativa, producto de un largo proceso de luchas y de una gran capacidad de organización, de un elevado espíritu unitario y una desarrollada conciencia de clase que le permiten afrontar con éxito la tarea que nos estamos señalando.

En toda la historia del movimiento obrero de nuestro país, el

proletariado ha puesto de manifiesto un elevado espíritu de unidad. La unidad de acción se empezó a desarrollar con las primeras mancomunales obreras que, tanto en el salitre, en el carbón, como en las estancias de Magallanes se expresó ya a comienzos de este siglo en movimientos huelguísticos que lograron unir en combate por objetivos comunes a los mineros, ferroviarios, marítimos en el norte, a los trabajadores de la construcción y portuarios y obreros de las estancias de la región magallánica.

Este espíritu de unidad se ha venido desarrollando cada vez con más fuerza y, a través de un nuevo proceso ascendente ha logrado unir en una sola organización a obreros, empleados y trabajadores del campo, en la actual Central Unica de Trabajadores.

Así, el proletariado ha demostrado a lo largo de toda su historia una gran firmeza para mantener su unidad y ha sabido darse en cada etapa de su desarrollo, las formas de organización y los métodos de lucha adecuados a cada circunstancia.

Los enemigos nunca han abandonado sus propósitos de división, y, en ciertas épocas, el imperialismo, con la complicidad de algunos traidores y renegados, ha logrado transitoriamente dividir la organización de los trabajadores. Pero nunca ha podido ahogar o aplastar el espíritu unitario de la clase obrera, ni llevar la división a la base.

Esfuerzos divisionistas

¡Cuántos esfuerzos han hecho nuestros enemigos para doblegar la decisión de unidad de los trabajadores!

Han utilizado todos los medios y han recurrido a las formas más variadas tras este propósito, desde la formación de los departamentos sindicales en los partidos Liberal y Conservador; la creación de sindicatos apatronados; la constitución de un Departamento Sindical en la misma Moneda; de sindicatos y federaciones callampas; de organizaciones sindicales clericales y de escuelas y seminarios sindicales, hasta la dictación de leyes del trabajo, que tienden en lo fundamental, a mantener divididos a los obreros de los empleados y a éstos, de los campesinos, y a dificultar el desarrollo de la unidad, estableciendo sindicatos por fábricas y entabando la creación de una sola organización dentro de una misma actividad industrial.

El imperialismo norteamericano gasta millones de dólares en este mismo propósito, utilizando los servicios de los agentes divisionistas de la CIO-SL, ORIT, tras las sucias banderas del anticomunismo.

Estos elementos defienden ardorosamente el llamado "capitalismo popular", la Alianza para el Progreso, la democracia occidental y otras frases de propaganda, bajo las cuales se oculta la más bestial explotación y dominación de los monopolios.

Penetración imperialista

El imperialismo busca nuevas formas de división a través de la penetración ideológica, del ablandamiento, del halago, de la corrupción.

Debe llamarnos la atención el hecho de que a la penetración militar, económica y cultural, se agregue ahora la penetración ideológica a través de variados organismos como el llamado Rearme Moral, los Clubes 4-C, la organización Cáritas, las misiones religiosas y la designación de un numeroso grupo de "expertos" sindicales dependientes del control directo del Departamento de Estado y destinados al trabajo de choque de barrer con el comunismo de los sindicatos de América Latina. Este trabajo de penetración ideológica del imperialismo en el movimiento obrero en nuestros países, se intensifica a medida que aumenta la lucha de las masas y que los explotadores ven con terror que se acerca el fin del sistema de opresión, que será inevitablemente barrido por nuestros pueblos.

Todos estos esfuerzos se han estrallado y seguirán estrallándose contra la alta conciencia y la firme decisión de unidad de los trabajadores que han comprendido que, por sobre todas las cosas, su tesoro más preciado y su principal garantía en la lucha por la defensa de sus intereses vitales, radica en su unidad combativa.

Cuando el Partido trabaja íntimamente ligado a las masas, se pone sin vacilaciones a su vanguardia y aplica intransigentemente los principios del marxismo-leninismo, las masas trabajadoras sortean las peores dificultades de la lucha, ponen en práctica todas sus energías de combate, rechazan todo dogmatismo y avanzan de una etapa a otra, demostrando su alta conciencia revolucionaria.

Esto es particularmente importante tenerlo en cuenta, ahora que nos preparamos para combates de gran envergadura, que nos trazamos tareas de gran contenido histórico y que necesitamos poner en tensión todas las energías creadoras de la clase obrera para lograr un Gobierno Popular.

Para ello es indispensable que encaremos con decisión la lucha por producir cambios de cantidad y calidad en el movimiento obrero, que eleven mucho más su conciencia revolucionaria, su capacidad de organización y su combatividad.

Toda la historia del movimiento obrero de nuestro país está llena de extraordinarios ejemplos de valor y de heroísmo.

Desde las primeras luchas en que, a fuerza de coraje y sin otra arma que sus puños y su sed de justicia, enfrentaba las más sangrientas represiones policiales, pasando por los destierros, encarcelamientos, las huelgas de hambre o de cocinas apagadas, hasta las grandes marchas y paros nacionales que se realizan en la actualidad, demuestran la decisión siempre creciente de combates y luchas insobornables contra sus explotadores de clase.

Nuevo nivel de lucha

Después del XI Congreso de nuestro Partido, el nivel de las luchas adquirió una nueva dimensión, pasando de la pequeña huelga de fábrica o taller, al paro provincial o nacional de los trabajadores de una misma rama o actividad industrial, y al paro general.

El proletariado va aprendiendo en la práctica de la lucha diaria, que las huelgas de pequeños núcleos en esta etapa de concentración del capital y de concentración del poder político ya no sirve para lograr la conquista de sus demandas y, aun cuando los grupos de trabajadores más débiles orgánicamente y con un nivel de conciencia más retrasada continúan con las luchas aisladas, el signo de la época actual se expresa en la decisión de organizar y no improvisar los combates, de elevarlos a un nivel más amplio, más extenso y más profundo.

Además, los trabajadores han aprendido que en las luchas contra sus explotadores y contra la política impuesta por su enemigo principal, el imperialismo, no basta llevar al combate a los militantes de los sindicatos y federaciones y que, para dar con éxito una batalla, es necesario acumular fuerzas, contar con aliados, con reservas y con el respaldo activo de todo el pueblo.

Es decir, el desarrollo de la lucha de clases en su actual etapa, exige organizar rigurosamente cada batalla, tener en cuenta todas las fuerzas en lucha y apoyarse en todas las condiciones favorables para conquistar el triunfo.

La huelga del carbón

Así vemos, cómo en la huelga del carbón que duró 96 días, no sólo pelearon los mineros; se organizaron, se movilizaron y combatieron también las mujeres, madres e hijas; los niños aportaron su cuota en esta lucha. Además, alrededor de los mineros del carbón se movilizó todo el pequeño y mediano comercio de la zona; participaron los estudiantes y profesionales, y el pueblo a lo largo de todo el territorio, les entregó su más calurosa solidaridad.

Los paros provinciales de Valdivia, Concepción, Magallanes, Arica, muestran otro aspecto de los combates de la clase obrera y las fuerzas populares. En ellas, sobre la base de problemas comunes que interesaban a toda la población, como era la defensa de las provincias ante la amenaza cierta de paralización y ruina, la clase obrera, junto a las masas campesinas, al comercio y a la industria de esas regiones, manteniendo cada sector su independencia entraron en combate en un solo frente, contra la política de abandono del gobierno, contra la política de colonización y miseria que viene imponiendo el imperialismo norteamericano.

A la combatividad expresada en las calles por los trabajadores de la salud y semifiscales, hay que agregar la extraordinaria amplitud adquirida por el movimiento del magisterio que logró movilizar a su

alrededor a grandes masas estudiantiles, a los centros de padres y puso en práctica novedosos métodos de combate, en que el ingenio estuvo unido a la rigurosa organización que les permitió enfrentar con serenidad y firmeza la represión policial; realizando una verdadera movilización en las ciudades más importantes del país y, sobre la base de esas acciones, despertar la más amplia corriente de simpatía en la opinión pública. Con el apoyo solidario de todo el pueblo, pese a las vacilaciones de algunos de sus dirigentes, a la presión del CEN Radical y del equipo gubernativo, los maestros vencieron la intransigencia del gobierno y conquistaron importantes reivindicaciones.

Grandes combates

En el marco de las luchas reivindicativas del año 1960, de acuerdo con la correcta orientación entregada por nuestro Partido, en orden a unificar y sincronizar las luchas de los trabajadores, la huelga metalúrgica constituyó la experiencia más importante en el camino de la elevación del nivel combativo y de la puesta en práctica de nuevos métodos de combate.

Después de casi 15 años de haber venido presentando pliegos de peticiones y luchando aisladamente cada sindicato, los metalúrgicos dieron por primera vez una batalla conjunta y simultánea.

Los metalúrgicos constituyen una parte del núcleo básico del proletariado, con una antigua tradición de lucha, con un amplio espíritu de unidad; pero también tienen cierta tradición legalista.

Los hechos más importantes de esta huelga, que constituyen lo nuevo y el punto de partida para enseñar a la clase obrera a elevar sus tácticas y niveles de combate a planos superiores, podemos resumirlos en tres partes:

PRIMERO. Se rompió con la vieja concepción legalista y pasando por encima de las trabas impuestas por el Código del Trabajo, se presentaron simultáneamente 40 pliegos de peticiones, con algunos puntos comunes, manteniendo cada sindicato sus propias peticiones de acuerdo a las condiciones de cada uno de ellos.

SEGUNDO. Se pasó de la etapa de la lucha aislada a la acción conjunta, empleando la política de frente único. Se organizó el combate bajo una sola orientación y dirección, bajo las banderas de la Federación Metalúrgica; se logró unir por primera vez a los sindicatos pequeños y débiles con los grandes sindicatos; se fundió al calor del combate las acciones de un proletariado nuevo, joven, con muy poca experiencia, con las del proletariado maduro, experimentado y de mayor poder combativo de las grandes industrias, y

TERCERO. Se demostró que cuando el proletariado tiene una correcta orientación y se le señala objetivos claros de lucha, no sólo rompe con las trabas legalistas, sino que se lanza al combate demostrando un valor indomable y un sólido espíritu revolucionario.

El aspecto negativo de este movimiento se manifestó en la poca elasticidad de su dirección al no sortear con éxito las maniobras del

enemigo destinadas a golpear el movimiento por el lado más débil. Sobreestimando sus propias fuerzas lanzaron al combate primero a los sindicatos chicos y después a los sindicatos grandes, cuando debió hacerse a la inversa, como se demostró posteriormente con la heroica resistencia de los trabajadores de Mademsa y Madeco.

Los obreros de Madeco y Mademsa resistieron un verdadero sitio militar, combatieron a los rompehuelgas con firmeza, defendieron sus locales sindicales y a sus piquetes de vigilancia con extraordinaria valentía.

A partir del XI Congreso nuestro Partido puso el acento en la necesidad de intensificar la lucha ideológica en el movimiento obrero, de combatir la penetración ideológica del imperialismo, las posiciones reformista y extremista de derecha, como asimismo las posiciones aventureristas y putchistas del anarquismo, del trotskismo y otros "revolucionarios" de "café". Esta lucha ideológica del Partido ha contribuido a que las acciones combativas de los trabajadores hayan adquirido una gran extensión.

Solidaridad ascendente

La solidaridad en la lucha se ha venido expresando en forma ascendente.

El paro y la marcha de los trabajadores en apoyo de los trabajadores del acero de Huachipato llevados a cabo por obreros, empleados y estudiantes en la provincia de Concepción, constituye un ejemplo en este sentido.

La expresión más alta de la solidaridad entre los trabajadores de una misma actividad industrial, fue la huelga de 30 días sostenida por los obreros y empleados de Chuquicamata, del Teniente, en apoyo a las demandas presentadas por los sindicatos del cobre de Potrerillos, Salvador y Barquitos.

Durante el año 1960, en medio de un proceso de intensa discusión ideológica, fueron entrando al combate los empleados semifiscales, los trabajadores de la enseñanza, obreros y empleados telefónicos, electricidad y ENDESA, los obreros de la construcción, metalúrgicos, textiles y otros, para pasar a continuación a un nuevo plano, a través del paro nacional de federaciones convocado por la CUT el 17 de mayo.

Al finalizar el año 1960, los trabajadores volvieron a retomar el camino de las luchas en conjunto y, bajo la dirección de la CUT, se inició una movilización nacional contra el propósito del gobierno de limitar los reajustes a sólo un 10%.

Concentraciones, marchas, paros y otras formas de lucha, fueron puestas en práctica por los trabajadores.

Ni la sangrienta provocación de los carabineros en la calle 21 de Mayo el 3 de noviembre, logró detener su decisión combativa.

El paro nacional del 7 de noviembre, de protesta por la masacre, y los funerales de Tobar y Valenzuela, constituyeron una gigantesca manifestación de repudio contra la política de represión y mise-

ria impuesta por el imperialismo a través del Fondo Monetario Internacional.

En 1961, las heroicas huelgas de los mineros de Cerro Blanco de Polpaico, de los obreros de Pizarreño, Siam Di Tella, Vicente Izurieta, American Screw y Corral Quemado, fueron el comienzo de una larga cadena de luchas huelguísticas en la que participaron más de 400 mil obreros, empleados, campesinos y estudiantes, en defensa de sus reivindicaciones.

Sin embargo, pese al importante contingente que entró al combate, las luchas no se sincronizaron ni se coordinaron como en 1960 y el movimiento perdió fuerzas y, por lo tanto, no consiguió las conquistas que los trabajadores reclamaban. Pesaron contra el desarrollo de masas la lucha de 1961, posiciones sectarias, errores de la propia plataforma de la CUT y las actuaciones de su presidente, entonces, Clotario Blest.

A través de todo este proceso en que ha habido importantes éxitos, pero, también serias fallas, la clase obrera ha venido templando su espíritu de combate, haciendo su propia experiencia y elevando su conciencia de clase, reforzando su decisión solidaria y comprendiendo que el único camino para la defensa de sus intereses, reside en su propia unidad y lucha.

Se suman otros sectores

Es importante destacar que bajo el impulso revolucionario de la clase obrera, otros sectores se han sumado y se suman a los combates contra la política económica del gobierno actual, los estudiantes secundarios, normalistas, de la misma enseñanza industrial y minera, de las universidades, realizaron grandes huelgas con la ocupación de los locales escolares, constituyendo gobiernos propios en cada establecimiento, expresando así la exigencia de cambios profundos en la estructura económica, política y social del país.

Estas luchas de profundo contenido nacional y progresista reclamaban la reforma de la educación, aumento de sus presupuestos, nuevas plazas para los maestros, construcción de nuevos locales escolares, democratización de las facultades universitarias y de las direcciones de los planteles educacionales en general.

Además, los estudiantes fueron a la huelga solidaria con los maestros y con los mineros del carbón. Participaron en los paros totales de las provincias de Magallanes, Osorno, Valdivia, Concepción, Antofagasta, Tarapacá, Valparaíso, e incluso en los paros nacionales convocados por la CUT.

Al igual que en 1960, los comerciantes junto a la clase obrera, también cerraron las puertas de sus negocios en todas las provincias de Curicó al sur.

Estas luchas de los comerciantes estuvieron dirigidas también contra la política del gobierno; en repudio al impuesto a la compra-venta que gravita fundamentalmente sobre las masas consumidoras,

exigiendo la creación de nuevas fuentes de trabajo, oponiéndose al cierre de las industrias y reclamando solución a las demandas de los trabajadores, ya que la congelación de sueldos y salarios les ha hecho bajar el nivel de las ventas y miles de ellos se enfrentan a la posibilidad cierta de la quiebra.

Las luchas reivindicativas han abarcado también a diversos sectores de profesionales, ingenieros y técnicos de obras públicas, los que utilizando los métodos de la clase obrera, fueron a la huelga reclamando mejoramiento en sus remuneraciones, planteando la necesidad de que el gobierno dé trabajo a los miles y miles de cesantes y a un gran número de ingenieros y técnicos sin ocupación.

Ahora mismo, los médicos-funcionarios de todo el país, realizan un movimiento con características propias, no por eso menos importante.

Si el movimiento de los médicos con toda la importancia que tiene, no ha contado con mayor respaldo, se debe fundamentalmente a los falsos temores de algunos de sus dirigentes de apoyarse en la clase obrera y el pueblo.

La clase obrera como fuerza motriz

En el curso de todo este forcejeo, entre las fuerzas populares y las fuerzas de la reacción y del imperialismo, la clase obrera ha venido encabezando los combates y colocándose paulatina, pero firmemente en su verdadero papel de fuerza motriz del gran movimiento patriótico y liberador.

Todos estos hechos, por otra parte, son un índice elocuente del descontento de la inmensa mayoría de la población por el actual estado de cosas imperante en nuestro país, e indican la necesidad imperiosa de cambiar el régimen actual, por un gobierno popular y patriótico que inicie una etapa de desarrollo y progreso, de bienestar y felicidad para el pueblo chileno.

Nuestro Partido ha sostenido con insistencia que en la lucha por impulsar los cambios de fondo de nuestro país y posibilitar la conquista de un gobierno popular, es indispensable trabajar por asegurar tres premisas fundamentales:

PRIMERO. Impulsar con fuerza, en la más amplia escala, la lucha de la clase obrera, junto a las grandes masas de la ciudad y del campo, afianzando cada vez más la unidad socialista comunista, para lo cual es indispensable un fuerte y poderoso Partido Comunista.

SEGUNDO. Consolidar la unidad de obreros, empleados y campesinos en torno a la CUT, poniendo con audacia en práctica nuevas formas de organización, que cambie la actual estructura del movimiento sindical, abriendo paso a la formación de grandes sindicatos provinciales y nacionales y de federaciones únicas por rama industrial, y

TERCERO. Desarrollar la alianza obrero-campesina a través de la más amplia solidaridad de la clase obrera con las luchas reivindicativas y la organización de los campesinos.

En el XI Congreso de nuestro Partido, al examinar la situación

nacional y señalar las perspectivas para el desarrollo del movimiento democrático antiimperialista y antifeudal, se comprobó que las dos primeras condiciones estaban siendo logradas, pero que en la tercera cuestión estábamos todavía débiles y marchábamos con gran retraso.

En correspondencia con ello el Partido planteó a la clase obrera y a las fuerzas populares la necesidad de superar esta debilidad y colocó a la Orden del Día del trabajo de los militantes de nuestro Partido y del movimiento obrero y popular la tarea de ganar a los campesinos y de incorporarlos al vasto movimiento patriótico de liberación nacional, apoyando resueltamente sus luchas reivindicativas.

Han pasado tres años y podemos decir en este XII Congreso Nacional de nuestro Partido, que en lo fundamental esta tarea se está cumpliendo.

El despertar campesino

Uno de los hechos políticos más importantes de los últimos tiempos, lo constituye, sin duda, el despertar de las masas campesinas, el impetuoso desarrollo de sus luchas que han pasado de los reclamos contra la ignominiosa explotación semifeudal a que los someten los terratenientes, a las más variadas formas de combate abierto y valeroso por el mejoramiento de sus condiciones de vida y por la conquista de la tierra.

En la lucha por objetivos comunes, ligados a los problemas concretos de cada sector del campo, han surgido 300 nuevos organismos locales que agrupan a los asalariados agrícolas, a los campesinos sin tierras, a los colonos, a las comunidades, a los arrendatarios, a los pequeños propietarios, a las reducciones indígenas y a otros sectores de la población campesina. Y ya en mayo del año pasado, en su histórico Congreso los campesinos cristalizaron su unidad orgánica en la poderosa Federación Nacional de Campesinos e Indígenas de Chile.

El fervoroso entusiasmo de los 1.100 delegados que concurrieron al Congreso representando a diversos sectores del campo, de los más apartados rincones del país, pusieron en evidencia que entrábamos a una nueva etapa en el desarrollo del movimiento campesino, que la alianza obrero-campesina comenzaba a cimentarse en sólida base.

Grandes luchas han librado los campesinos.

Ahí está, por ejemplo, la impresionante marcha de los campesinos de cinco fundos de la provincia de Colchagua, que en compacta columna caminaron a pie 15 horas, para ir a San Fernando a presentar en masa sus reclamos contra los despidos y el incumplimiento de las conquistas.

Ahí está también la lucha de los 800 trabajadores de once fundos del Valle del Choapa que, cansados de los atropellos y tramitaciones y en protestas por el incumplimiento de las actas de avenimiento, se declararon en paro y, acompañados de sus familias, emprendieron la marcha hacia Salamanca para exigir la solución de sus problemas.

A través de una intensiva movilización, los trabajadores agrícolas de la Hacienda Hospital, de la Viña Tocornal, de la Viña Santa Rita, del

fundo Santa Filomena de Nos en la provincia de Santiago, del fundo Quinahue de Santa Cruz; del fundo Santa Inés de Islita, de la hacienda Santa Fe en Bío Bío, de las viñas de Lontué y Molina en Talca y muchos otros, han conquistado importantes reivindicaciones, apoyados por los sindicatos obreros de las ciudades y por los Consejos de la Central Unica de Trabajadores.

Al calor de estas luchas, los trabajadores agrícolas han ido rompiendo en la práctica las trabas legales impuestas por la cavernícola Ley de Sindicalización Campesina, dictada para frenar e impedir la organización de los asalariados del campo, y surgen decenas de comités, de sindicatos agrícolas de fundos, pero también una nueva forma de agrupación más amplia y poderosa, de las cuales ya hablamos en el XI Congreso como una perspectiva.

Son los sindicatos de aldea que agrupan a los campesinos de varios fundos, tales como los sindicatos libres de Lontué, Dos Esquinas y Molina que permiten un mayor radio de acción, tienen un más alto nivel combativo y posibilitan la toma de conciencia con mayor rapidez y profundidad que los sindicatos de fundo, ya que el sindicato de la localidad o aldea es una forma orgánica superior que enseña en la práctica a los campesinos que trabajan en fundos diferentes, con distintos patrones, que sus problemas son comunes y, sobre esa base, la lucha debe ser también común para combatir la explotación del latifundio en un solo frente que debe caminar de la mano con los sindicatos obreros de la ciudad, ya que unos y otros sufren la explotación del régimen capitalista.

Luchas de los mapuches

Junto a las pequeñas reivindicaciones la lucha por la conquista de la tierra constituye la palanca más importante que ha puesto en movimiento a las masas campesinas que demandan cada vez con mayor fuerza la aplicación de una verdadera reforma agraria, que liquide definitivamente el poder del latifundio y abra paso al desarrollo de la agricultura entregando la tierra a los que la trabajan.

Particularmente importante ha sido la resistencia y la lucha librada por los campesinos de la Hacienda Santa Fe en Bío-Bío, de Mundo Nuevo en Arauco, y Santa Juana, de Concepción, contra el desalojo ordenado por el Servicio Nacional de Salud y por lograr que dichos fundos fueran entregados a los campesinos que en ellos trabajan.

La firme actitud asumida por los trabajadores de estas haciendas y la solidaridad expresada por el movimiento obrero, impidió el desalojo y posibilitó la entrega de la tierra.

Pero, el movimiento por la tierra no se detiene aquí.

Catorce familias del fundo Porvenir, en la provincia de Arauco, conquistaron 885 hectáreas de tierra.

El heroico movimiento de las reducciones de mapuches de Los

Lofocos, Loncomahuida, de Pangal, de Catrihuala, de Quechereguas y de Córdillera Saraos, ha permitido recuperar 23 mil hectáreas de sus tierras arrebatadas por los usurpadores.

Esto no ha sido fácil. La firme decisión mantenida por los campesinos y mapuches, la ayuda que en el terreno mismo le ha prestado la Federación de Campesinos e Indígenas y el respaldo activo y solidario de la Central Unica y de sus sindicatos, ha posibilitado estas importantes victorias, que han dado inmensas perspectivas para el desarrollo de las luchas futuras.

Estos son, a grandes rasgos, los avances y las victorias obtenidas a través de la lucha de masas de la clase obrera.

Ello sólo será posible si ganamos a todo el Partido para fundir el trabajo de cada militante y del conjunto de las organizaciones del Partido con las masas.

Examinemos nuestro trabajo

Es necesario entonces, que examinemos concretamente el trabajo del Partido, que veamos cómo hemos trabajado por el cumplimiento de las resoluciones de nuestro XI Congreso y de los Plenos posteriores. Qué avances y fallas tenemos y qué nuevas tareas debemos emprender para cumplir los objetivos señalados.

Sin embargo, como lo señala justamente el Informe Central, el reclutamiento se ha realizado en barrios y poblaciones y no en los centros de trabajo del proletariado.

No es saludable que, siendo nuestro Partido esencialmente obrero, tengamos sólo un 30% de las células de empresas sin considerar las células en las haciendas.

Para todos está claro que necesitamos anclar al Partido más sólida y firmemente en las industrias, particularmente en las industrias fundamentales que tienen mayor concentración de obreros y que por su importancia gravitan con fuerza en la economía nacional.

La verdad es que, a pesar de todo lo que hemos venido diciendo, de centrar el grueso de la actividad del Partido en la industria, de volcar el 70% de nuestra actividad hacia la clase obrera, no todas las organizaciones en los distintos niveles de nuestro Partido, comenzando por su propio Comité Central, trabajan con la intensidad que es necesario en esta dirección.

Existe la tendencia a la comodidad, a rehuir el trabajo en el interior de las industrias y reemplazarlo por la actividad en el barrio o la población. Pero, en lo fundamental, la debilidad de nuestro trabajo en el movimiento obrero es de tipo ideológico.

Esto refleja la falta de comprensión política acerca de la importancia del papel que juega el proletariado y del verdadero carácter de destacamento de vanguardia y de motor en la lucha de clases que le corresponde a nuestro Partido.

Al respecto, es útil citar un interesante trabajo del camarada Rudiné que, refiriéndose a los principios leninistas en el interior del

Partido y las consecuencias del culto a la personalidad, que repercuten con mucha fuerza en nuestro propio trabajo, dice:

“ Es preciso tener en cuenta por añadidura que, además de las deformaciones groseras y directas provocadas por el culto a la personalidad, hay consecuencias de éste que no son tan manifiestas, que no han sido totalmente liquidadas y que afloran a veces en la actitud de ciertos dirigentes ante las masas y los comunistas de fila (divorcio de las masas, desprecio por sus necesidades, métodos autoritarios), en una falsa interpretación de la democracia interna del Partido (caudillismo, desdén por la crítica, etc.) en el estilo de trabajo (mal conocimiento de la economía, alejamiento de la vida y carencia de afán por estudiarla, aspiración al ORDENO y MANDO, conservadurismo y rutina, falta de sentido de lo nuevo, inclinación por lo efectista, por las apariencias externas, de donde se deriva el deseo de “lucirse”, lo que conduce al falseamiento de los datos), en el pensamiento anquilosado, en la interpretación dogmática de la teoría, etc. ”

Deseo destacar aquí un magnífico ejemplo de reclutamiento masivo que deja una gran experiencia.

En la fábrica Hirmas, donde trabajan 1.800 obreros y obreras, el sindicato estuvo durante 15 años dirigido por elementos apatronados y conciliadores.

Allí prácticamente no teníamos Partido organizado. Contábamos sólo con un militante.

Los obreros ganaban salarios miserables y no tenían conquistas importantes.

En los 15 años jamás habían logrado llevar a cabo una huelga para defender sus demandas.

Valiéndose de la falta de combatividad del sindicato, estimulado por la propia empresa, ésta pretendió burlar el pago de las bonificaciones legales.

Los trabajadores, cansados de tantos atropellos, se declararon en paro en contra de la empresa. Pasando por encima de los dirigentes amarillos, iniciaron un combate por el pago de las bonificaciones primero, y por la defensa de su pliego de peticiones después.

Censuraron a la directiva apatronada y eligieron una comisión presidida por el militante del Partido.

Tanto en la primera batalla, como en el desarrollo de la huelga que duró 55 días, los obreros recibieron el respaldo y la preocupación del Partido en sus diversos niveles.

Además de la participación activa de la CUT y de la Federación Textil, los regidores, parlamentarios y dirigentes del Partido estuvieron allí permanentemente junto a los obreros, llevándoles la solidaridad moral y material.

Orientando y ayudando en forma práctica a resolver los innumerables problemas que plantea el desarrollo de una huelga. Así se fue ganando a los obreros más combativos, más responsables.

Se les invitó a ingresar al Partido y al término del movimiento de un militante que teníamos, pasamos a tener un gran Partido.

Veamos ahora el reverso de la medalla.

Al comienzo de este Informe dijimos que la huelga del magisterio tuvo una gran amplitud y demostró una enorme combatividad.

El peso de las acciones callejeras lo llevaron los profesores comunistas. Sin embargo, no aprovechamos estas condiciones para el reclutamiento y, al término del conflicto, al hacer el balance, constatamos que muy pocos nuevos militantes habían sido ganados.

La mayoría de los Comités Regionales adoptaron medidas para la solidaridad con el movimiento del magisterio; pero no tomaron ninguna medida para ganar a los más combativos profesores para las filas del comunismo. Aún más, hubo camaradas que, en vez de ayudar a esta labor, la entrabaron.

Así, por ejemplo, en el transcurso de la huelga la Fracción Nacional de los Maestros convocó a varias reuniones abiertas, con militantes y amigos para planificar las tareas diarias, sin invitar al término de ellas a los simpatizantes a ingresar al Partido.

Después de un discusión realizada en la Fracción, se preparó un cóctel destinado exclusivamente a hablarles a los amigos y simpatizantes del Partido, a distribuir fichas de reclutamiento e invitarlos a ingresar a nuestras filas.

Al finalizar el acto le correspondió hablar a un camarada de la Dirección, quien planteó el problema más o menos en los siguientes términos:

“ Yo no voy a decir, como los compañeros que me han antecedido en el uso de la palabra, que los asistentes deben firmar las fichas de promoción. No les voy a poner la pistola al pecho para su ingreso.

“ Pienso que deben conocer mejor el Partido y, cuando tengan conciencia plena de lo que es y deseen ingresar a él, estaremos gustosos de recibirlos con los brazos abiertos ”.

He relatado esta experiencia negativa porque ella no es un hecho aislado. Ella refleja la opinión de algunos militantes y dirigentes de nuestro Partido que estiman que es necesario que la gente adquiera su conciencia comunista antes de llegar al Partido y que a sus filas debe llegar totalmente convencido de la causa del comunismo.

Abrir paso a un nuevo estilo

Concepciones erróneas como ésta son las que entraban el crecimiento de nuestro Partido e impiden en la práctica que miles y miles de los mejores hijos e hijas de nuestro pueblo, asuman un puesto de honor y combate en nuestras filas.

Del funcionamiento de las células de empresa depende substancialmente la actividad de la organización de masas y el mayor o menor desarrollo de las luchas de los trabajadores.

Si la célula del Partido trabaja hacia adentro, no estudia, no vive preocupada, ni conoce los problemas que afectan a los trabajadores

de la empresa donde actúa, el nivel de las luchas será más bajo y habrá poco desarrollo de la conciencia revolucionaria de los obreros.

Tomemos dos ejemplos concretos:

En la Maestranza de San Bernardo, el Partido era la fuerza mayoritaria, pero, en las últimas elecciones del Consejo, perdimos la presidencia y los cargos más importantes.

Primero, fueron elegidos los radicales; segundo, los demócrata-cristianos; tercero, los liberales; cuarto, los socialistas y, nosotros, ocupamos el último lugar.

¿Por qué ha ocurrido esto? Porque nuestros camaradas en vez de vincularse a los obreros en cada una de las secciones de trabajo, de tomar sus problemas, de dar correcta orientación a sus luchas, realizaban un trabajo sectario, desvinculados de las masas, realizando grandes discusiones teóricas, abriendo paso a las luchas intestinas, adoptando actitudes caudillescas y prepotentes.

En cambio, en la Maestranza de San Eugenio, pese a que también existen algunos de los defectos arriba señalados, la célula del Partido realiza un gran esfuerzo por mantenerse estrechamente vinculada a los obreros; toma sus problemas, se pone audazmente al frente de ellos, actúa con más fraternidad, conquistando en la práctica el respeto y el cariño de los trabajadores hacia el Partido Comunista y allí constituimos la primera fuerza. Hemos citado aquí el caso de los ferroviarios, porque el mal trabajo no es un hecho aislado.

Tiene que preocuparnos seriamente la situación producida en el último Congreso Nacional de la Unión de Obreros, al cual llegamos con sólo 38 delegados comunistas, de 46 que tuvimos en el Congreso anterior.

Algunos camaradas pretenden ocultar el mal trabajo partidario y sus propios errores, aduciendo falta de lealtad de los aliados u otras cosas por el estilo.

Pero, la verdad es muy concreta. Si no trabajamos de cara las masas, si no tomamos sus problemas y encausamos sus inquietudes, si nos aislamos de ellas, si actuamos con sectarismo y prepotencia en vez de hacer un trabajo amplio, consecuente y persuasivo, si descuidamos el crecimiento del Partido, si actuamos con debilidades frente al enemigo, los resultados no pueden ser otros, que negativos.

Otro problema que debe ser analizado es el que se refiere a la penetración del Partido en las industrias.

En Congresos y Plenos anteriores se ha planteado como tarea inmediata la formación de células en todas las industrias, particularmente en aquellas industrias básicas: minería del hierro, cobre, salitre, carbón, transporte marítimo, ferroviarios, terrestres y aéreos, servicios públicos, salud, industria de la alimentación, etc.

Algunos avances hay en este terreno, pero, en verdad, todavía no hay un progreso sostenido.

La explicación tenemos que buscarla entonces, en nuestro propio trabajo. Allí donde el Partido trabaja bien, ligado a la masa y se pone resueltamente al frente de sus problemas, allí tenemos éxitos. Los trabajadores nos entregan toda su confianza.

Esta cuestión debe preocupar seriamente a todo el Partido.

Si analizamos detenidamente el trabajo de las células, de los militantes y de los cuadros sindicales, podremos encontrar la raíz de los altos y bajos del movimiento sindical, del raquitismo y la inestabilidad de los organismos CUT, sindicatos y federaciones y, los propios reveses del trabajo partidario en algunas partes.

Los Comités Regionales y Locales no dedican la preocupación necesaria para estudiar cada situación concreta, las condiciones de cada empresa en que hay que penetrar.

No se hace una planificación del trabajo, entregándoles a los comités locales y a las células de barrio más cercanas, la tarea de organizar el Partido en la industria, si en alguna parte se ha planteado esta tarea, ella no se ha impulsado con fuerza y no se ha controlado.

Por otra parte, no siempre se realiza una labor coordinada entre los Comités Regionales y Locales con los comunistas que trabajan en el campo sindical. Muy a menudo, los comunistas que están en las organizaciones de masas, impulsan determinadas actividades reivindicativas sin que el resto del Partido los apoye resueltamente y sin que las direcciones regionales y locales tomen cartas en el asunto.

Esto conduce a dejar el trabajo sindical sólo en manos de especialistas, a quienes se denomina despectivamente "sindicaleros". Conduce también, a que nuestros dirigentes sindicales se despreocupen de las demás tareas del Partido.

Esta situación debe terminar. El Partido Comunista en su conjunto tiene la responsabilidad de trabajar con cara al movimiento obrero.

Queremos también llamar la atención a este Congreso, acerca de una seria deformación en el cumplimiento de los deberes del militante, señalados por nuestros Estatutos. En muchas empresas hay militantes comunistas, y en algunas, en un buen número, que trabajan en la misma fábrica y, sin embargo, no hay célula de empresa, no hay trabajo organizado del Partido y los camaradas militan en las células de calle o poblaciones.

Otro problema que dificulta el crecimiento del Partido y la correcta aplicación de nuestra línea en el seno de la clase obrera, reside en la existencia de varias células en la misma empresa y que, para colmo, dependen de distintos Comités Locales y reciben tareas diversas.

Así, por ejemplo, hace poco en la Municipalidad de Santiago, habían células dependientes de cinco Comités Locales distintos. Otro tanto ocurre con las células del Servicio Nacional de Salud; de la Universidad de Chile, de la Cía. de Electricidad, etc.

¿Cómo coordinar y centralizar el trabajo de estas diversas células que pertenecen a una misma empresa?

¿Cómo debe estar organizado nuestro trabajo en los grandes cordones industriales de Vicuña Mackenna y el sector comprendido entre Los Cerrillos y Maipú, donde se van formando dos nuevas áreas industriales?

Ocurre que allí están los límites de varias comunas y no tienen la atención adecuada y preferente de ninguno de los Comités Locales.

Posiblemente la solución de este problema podría consistir en crear Comités Locales destinados a tomar en sus manos este trabajo, dependiendo tales comités, directamente de los Regionales respectivos.

Necesitamos cambiar algunos métodos de trabajo que, lejos de ayudar, son un verdadero freno para el desarrollo de la lucha de masas.

Ellos se reflejan en el sectarismo, en la improvisación, producto de la falta de estudio; en la rutina y el burocratismo; en el trabajo individual y el desprecio por el trabajo colectivo; en la falta de preocupación por la formación de nuevos cuadros; en el reemplazo de la persuasión por las órdenes; en la falta de responsabilidad en el cumplimiento de las tareas encomendadas; en la tendencia de muchas fracciones nacionales a realizar reuniones interminables, a discutir lo humano y lo divino y a reemplazar los organismos regulares del Partido.

Gran parte de nuestros Comités Regionales y Locales no tienen Comisiones Sindicales y dejan el mayor peso de la atención del frente sindical en manos de camaradas de muy buena voluntad, pero, que no siempre son los cuadros más políticamente capaces.

Existe, además, la tendencia de clavar nuestra atención en lo negativo, sin estimular suficientemente lo positivo.

Muy a menudo llamamos a los cuadros cuando se necesita hacerles una dura crítica, pero no los llamamos cuando es necesario valorizar su trabajo, su esfuerzo, ni los ayudamos oportunamente a salir adelante con sus tareas.

Necesitamos extirpar de raíz estos males, abrir paso a un nuevo estilo en el trabajo, estimular la formación de nuevos cuadros, ayudándolos con las experiencias de los cuadros más antiguos, a fin de combinar la madurez y la experiencia con la energía creadora de los cuadros jóvenes.

Todos estos problemas tienen una raíz ideológica. Por ello es que nuestro Partido ha venido planteando esta cuestión cada vez con mayor insistencia.

La unidad de la clase obrera, el desarrollo de la conciencia de clase y de su nivel combativo, no excluye la lucha ideológica. Muy por el contrario. La unidad de los trabajadores se fortalecerá sólo si se apoya en la ideología de la clase obrera, siendo ésta una de las importantes tareas, ya que implica dar una correcta orientación, como asimismo, utilizar acertados métodos de dirección.

Ella no ha sido tomada con la fuerza que se necesita por el Partido en su conjunto y, especialmente por los militantes que no son dirigentes sindicales, partiendo de la propia Comisión Sindical Nacional.

Debilidades y tendencias extrañas

Ha habido debilidades, por ejemplo, en combatir posturas conciliadoras de derecha, que han pretendido arrastrar a la CUT y federaciones a la colaboración abierta con el Gobierno o a resolver los problemas de los trabajadores en los gabinetes de los ministerios, a través de la conciliación con los patrones. frenando la movilización de las ma-

sas, o las posiciones aventureristas de izquierda, que han pretendido arrastrar al movimiento obrero por el camino del putch, de las acciones aisladas, de la lucha vanguardista, desvinculando a los organismos dirigentes de sus propias bases.

Debemos tener en cuenta que en la CUT, además de la clase obrera, militan empleados, campesinos, algunos grupos de pequeños comerciantes y profesionales.

En su seno actúan comunistas, socialistas, democráticos nacionales, radicales, demócratacristianos, incluso liberales y conservadores.

Esta situación se refleja también en la debilidad orgánica de las federaciones, de los consejos departamentales y locales de la CUT, los que son atendidos a punta de circulares o de instrucciones, sin bajar a discutir con ellos, ni ayudarlas en el desarrollo de las tareas.

Además, durante un largo tiempo los elementos trotskistas y anarquistas, encabezados por Clotario Blest, pretendieron colocar a la CUT en contra de los partidos populares, especialmente en contra de nuestro Partido. Con fracscología pseudorrevolucionaria, quisieron suplantar a los partidos de la clase obrera con la falsa tesis de "los sindicatos al poder".

¿Cómo fue posible que estas tendencias extrañas a los métodos y prácticas del proletariado, campearan tanto tiempo en el seno de la CUT y de algunas federaciones?

Ello se debió:

PRIMERO. A la falta de preocupación y vigilancia revolucionaria del Partido en su conjunto.

SEGUNDO. A la debilidad ideológica de gran parte de nuestros cuadros sindicales, derivada de la falta de estudios y preparación política, y

TERCERO. A los falsos métodos de la dirección que se reflejan en el trabajo individual y no colectivo, en la labor burocrática y en la desvinculación con las masas y sus problemas.

He dejado para el último el examen del trabajo ejecutado por la Comisión Sindical del Partido.

Estamos plenamente conscientes de la forma abnegada y sacrificada como trabaja la mayoría de sus cuadros. Sabemos asimismo, que algunos de ellos han sido promovidos últimamente a trabajos de tanta responsabilidad. Pero, la realidad cruda es que esta Comisión no desarrolla su trabajo en conjunto y como un todo organizado. Sus integrantes no tienen, a veces, unanimidad de criterio frente a los problemas más importantes de la lucha del proletariado. No hay crítica ni autocritica, llegándose al colmo de que algunos cuadros no se sienten miembros de la Comisión Sindical Nacional.

Al no tener criterio común, derivado de la discusión y trabajo colectivo, se ha permitido el accionar libre de las ideologías extrañas a los intereses del proletariado y se ha caído en la conciliación.

Prácticamente se dejó morir la Escuela de Educación Política que funcionaba en Santiago y que había empezado a ramificarse hacia Valparaíso y O'Higgins.

La labor de educación política e ideológica de los militantes comunistas que actúan en el movimiento sindical, debe ser una labor de todo el Partido y una preocupación preferente de su Comisión de Educación.

Pero, es justo decir que en los últimos meses ha habido cierto cambio desde la propia Dirección Central hacia abajo. Podemos decir que la situación ha mejorado. Se realiza más trabajo colectivo, aunque hay todavía dispersión y no se aprovecha el trabajo de todos los cuadros.

Avances en la CUT

La última Conferencia Nacional de la CUT, con la firme y unitaria convicción de los cuadros comunistas, realizando un trabajo fraterno con los socialistas y con otras fuerzas, avanzó notablemente en el Congreso Nacional de la CUT y en la elaboración de un Programa de Acción que, junto a las reivindicaciones económicas y sociales más urgentes de los trabajadores, incorpora también problemas nacionales que están a la orden del día de todas las fuerzas populares.

En este marco se realizará el Tercer Congreso Nacional de la CUT, los días 27, 28, 29 abril y 1º de mayo del presente año. El Congreso debe significar la expresión más amplia de la voluntad unitaria de los trabajadores para fortalecer la CUT y las federaciones en todos sus niveles, para abrir paso a nuevas formas de organización y métodos superiores de lucha, impulse la organización de los cesantes e incorpore a la lucha activa a los centenares de miles de trabajadores que aún no están organizados sindicalmente.

El Congreso tiene que ser preparado al calor de las luchas reivindicativas del presente año, coordinando las acciones de las distintas federaciones, no importando que los pliegos lleven peticiones diferentes. Lo que importa es la simultaneidad en la acción, la coordinación en la lucha, teniendo en cuenta la capacidad de cada una de las organizaciones.

El pliego único nacional

El pliego único de carácter nacional de los trabajadores de una misma rama industrial es, sin duda, el gran objetivo al cual deben tender los trabajadores para facilitar la lucha conjunta en un solo frente en defensa de sus reivindicaciones.

Esto, sin embargo, no debe ser tomado como una receta en forma dogmática. Para llegar a la presentación del pliego único nacional deben darse una serie de condiciones previas.

Algunas federaciones están en condiciones de dar este paso de inmediato; otras aún no lo están y solamente pueden presentar pliegos simultáneos con peticiones diferentes.

Lo importante es impulsar y coordinar la lucha reivindicativa, teniendo en cuenta las condiciones particulares de cada sector y la voluntad de los propios trabajadores.

En otros casos no será posible la simultaneidad en la presentación de los petitorios, pero se puede coordinar las acciones y buscar el apoyo mutuo solidario que conduzca en lo posible a la huelga conjunta o sincronizada, golpeando una organización un día, otra organización otro día.

Aun cuando pueden plantearse algunas demandas iguales en algunos casos, es necesario tener en cuenta una mayor o menor capacidad de combate de los sindicatos; si la industria es grande, mediana o pequeña, etc.

Por otra parte, además de la coordinación en que los sindicatos de una misma rama industrial o de una misma región, debemos trabajar para coordinar las acciones de las diferentes federaciones que les permita apoyarse mutuamente, dar las batallas de conjunto incorporando al combate a grandes contingentes de trabajadores, como única garantía de asegurar su victoria.

Es necesario vincular las pequeñas reivindicaciones económicas y sociales de cada sindicato, con el programa de acción aprobado por la CUT en su última Conferencia, que plantea las aspiraciones más urgentes de los trabajadores, junto a la exigencia de cambios profundos en la estructura económica, política, social y cultural de Chile.

Al calor de ellas debemos ir creando las condiciones para unir a los trabajadores tras los objetivos comunes, con vista a la unidad orgánica en grandes federaciones, manteniendo los actuales sindicatos de fábricas, pero centrando nuestra actividad en las federaciones únicas que deberán ser los futuros sindicatos nacionales.

Un profundo cambio de estructura

Otra de las grandes tareas que enfrenta el movimiento sindical chileno, es realizar un profundo cambio de su estructura orgánica. La experiencia nos enseña que los actuales sindicatos por fábricas y por oficio, no satisfacen las necesidades de la hora presente. Las federaciones débiles económica y orgánicamente, tampoco son los instrumentos que el proletariado necesita para defenderse con éxito de la voraz explotación patronal.

En el período en que vivimos —en que hay la tendencia a la concentración del capital en pocas manos, a la formación de grandes consorcios industriales y bancarios, que manejan un conjunto de fábricas y actividades comerciales, en que los patrones se organizan en grandes asociaciones o rama industrial y crean su propia confederación única que elabora la estrategia y la táctica para oponerse al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, y les permite actuar coordinadamente para romper los movimientos huelguísticos y establecer listas negras para con los obreros más combativos—, es indispensable que los trabajadores busquen nuevos caminos que les permita reempla-

zar las combativas, pero débiles organizaciones actuales por grandes sindicatos regionales o nacionales y por grandes federaciones unidas por rama de industria.

El XI Congreso de nuestro Partido planteó con fuerza el problema de impulsar cambios en la estructura orgánica del movimiento sindical con el objeto de fortalecer y ampliar la capacidad de movilización y de combate de la clase obrera, incorporando a sus organizaciones a la gran masa de trabajadores inorganizados. En los plenos posteriores se acentuó la necesidad de esta tarea.

¿Cómo se ha cumplido ésto desde el XI Congreso hasta la fecha?

Los hechos han demostrado la justeza de nuestro planteamiento y tanto la CUT como las federaciones lo han hecho suyos. El próximo Congreso Nacional de la CUT, tendrá como punto central de discusión, los cambios de estructura del movimiento sindical.

Algunos avances tenemos en este terreno. Los trabajadores de la Salud durante muchos años estuvieron divididos en tres organizaciones nacionales paralelas y en múltiples organismos en cada establecimiento.

Las acciones comunes abrieron camino a la formación de un Comando de Unidad primero, y posteriormente, al calor de los combates se realizó el Congreso Constituyente de Unidad, que creó la actual Federación Nacional de Trabajadores de la Salud.

Un importante paso en el desarrollo de su unidad orgánica, han dado los obreros y empleados de Electricidad, Agua Potable, ENDESA y Gas, al superar la dispersión de sus fuerzas, creando un solo organismo, la Federación de Trabajadores de Utilidad Pública.

También hemos avanzado en la organización de los trabajadores del campo. Aquí, sin duda, los éxitos son mayores. Ello ha sido posible porque se ha trabajado con decisión y audacia, sin dogmatismo, por unir en una sola organización a diversas capas del campo a través de la Federación de Campesinos e Indígenas de Chile.

Sin embargo, a pesar de las inmensas posibilidades, el proceso de unidad camina con lentitud y todavía por arriba, olvidando que lo fundamental es la unidad y la organización por la base.

¿Qué pueden decirnos, por ejemplo, los compañeros de la Federación Minera?

En el XII Congreso se señalaron perspectivas concretas al respecto. Con los camaradas de esta Fracción, hemos discutido el problema infinidad de veces; ahora mismo que se realizan despidos masivos en el carbón y el cobre, que posibilita la realización de acciones comunes entre la Federación Minera y la Confederación del Cobre, como primer paso hacia la organización única de mineros.

¿Por qué no se toma el problema de conjunto? ¿Los camaradas de la Federación Minera aceptan sólo formalmente la línea del Partido?

En el último Congreso Minero se acordó lanzar un llamamiento de unidad a todos los obreros y empleados que trabajan en las faenas mineras del país, pero se quedaron en el llamamiento, sin organizar las acciones concretas.

Han creado el Consejo Regional Minero del Carbón. Esto es im-

portante, pero ¿qué hay del hierro, del salitre, de la mediana y pequeña minerías?

En Atacama, por ejemplo, existen sindicatos del hierro en las minas de Sta. Fe, El Carmen, Cerro Imán y numerosas faenas donde no hay sindicatos. No hay organismo provincial que los agrupe. En cambio, en Copiapó funciona el Sindicato Profesional Departamental del Hierro, que podría transformarse en el organismo regional incorporando a él a los sindicatos ya constituidos, a los obreros de los demás minerales, en los que podrían formarse Comités de Obra y designar delegados al organismo regional.

Así se obtendrían dos finalidades: unir a los sindicatos en un solo organismo e incorporar a los obreros inorganizados y a los cesantes.

En la provincia de Coquimbo, se podría trabajar por formar una Unión o Asociación —el nombre no importa— que agrupe a los sindicatos y a los obreros sin organización que trabajan en las faenas del hierro. Como la provincia es extensa, se podría estudiar la creación de algunos organismos en localidades que sirvan de base a la organización regional.

Los pirquineros están organizados en sindicatos por minas. Tenemos que buscar la forma de unirlos por localidades o departamentos a través de sindicatos u otras formas de organización departamental que agrupe a los actuales sindicatos y a los miles de pirquineros de minas chicas que no están organizados.

Hemos venido insistiendo también en la necesidad de unir a los trabajadores del transporte en un solo organismo. Algunos pasos se dieron, y aunque por arriba, se echaron las bases de la Confederación del Transporte, con una dirección provisoria, integrada por ferroviarios, ETCE, portuarios, Línea Aérea Nacional y Marítimos. Pero, nuestros compañeros no le prestaron mayor ayuda y se dejó morir a este organismo.

La última huelga ferroviaria puso en evidencia la necesidad de impulsar esta tarea, tendiente a unir en un solo frente a ferroviarios, ETCE, marítimos, portuarios, movilización colectiva particular junto a los trabajadores de la movilización urbana, camioneros, transporte terrestre, transporte aéreo, que no están organizados.

Para impulsar este proceso de cambios en la estructura orgánica del movimiento sindical, con vista a formas superiores de organización y de combate, tenemos que partir de la propia realidad y de las condiciones concretas que se den en cada caso, apoyándonos en lo que tenemos actualmente. Veamos algunos ejemplos prácticos:

En Concepción, por ejemplo, existen numerosos aserraderos, barracas y empresas forestales —Menque, Ranguelmó, Bellavista, Campanario, Pinares, Colcura, Rauco en Coelemu—. En algunos lugares hay sindicatos, en otros, los obreros no están organizados. Si nos apoyamos en los sindicatos, podríamos constituir un sindicato, Unión Provincial u otro organismo que agrupe a los sindicatos formados, a los obreros de las demás obras a través de comités, a los trabajadores de las barracas, mueblerías y otras actividades madereras. Es decir, a este organismo provincial, podrían ingresar colectivamente los sindica-

tos o comités de obra y, además, individualmente los obreros de pequeños talleres, incluso los obreros cesantes.

Los pescadores de Concepción y Arauco, están diseminados en infinidad de pequeñas caletas. En algunas hay sindicatos, cooperativas u otros organismos. Si trabajamos por unirlos, sin pararnos a considerar la división geográfica, sino las necesidades de la vida, en un solo organismo regional, uniríamos a los pescadores de Dichato, Coliumo, Penco, Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Isla Santa María, Punta Lavapié, Lebu, etc. Este organismo sería una poderosa herramienta para los pescadores, que viven hoy en las más difíciles condiciones.

El Sindicato Mixto de la Seda, de Santiago, ha demostrado el gran valor de este tipo de organización que agrupa a los obreros de varias fábricas de una misma actividad... ¿Por qué no apoyarse en la experiencia de este sindicato para transformarlo en un sindicato provincial textil, que agrupe a los obreros sederos, del algodón, lana, fibra sintética, etc.? Es decir, un organismo que tenga como base los sindicatos pequeños y medianos, pero también a los talleres donde no hay sindicatos y a los obreros textiles cesantes.

El Sindicato Provincial Metalúrgico, que casi no tiene vida, debería convertirse en una poderosa organización metalúrgica de base de Santiago, incorporando a los sindicatos medianos y pequeños, incorporando a los obreros de centenares de pequeños talleres, de los servicios, de los talleres de reparaciones automovilísticas y a los miles de metalúrgicos sin trabajo, que están huérfanos de organizaciones.

Los empleados del comercio, que suman más de cien mil, no están organizados en sindicatos. Se debería organizarse sindicatos de trabajadores de comercio por barrios comerciales o por sectores, partiendo de las arterias con mayor densidad de establecimientos comerciales. Así podríamos entregar un sinnúmero de ejemplos que muestran las inmensas posibilidades que existen para ampliar y fortalecer la organización de los asalariados si trabajamos con tesón y con espíritu creador.

A cumplir las tareas trazadas

Permítanme agregar dos palabras sobre este importante problema: Luis Emilio Recabarren, fundador de nuestro Partido, incansable realizador de la clase obrera realizó grandes esfuerzos para unir a los obreros de oficios diversos en grandes sindicatos por ciudades o pueblos.

Es verdad, si examinamos la situación de cualquier ciudad poco industrializada, como son la mayoría en Chile, veremos que hay centenares y miles de obreros independientes o que trabajan en pequeños talleres; zapateros, carpinteros, albañiles, mecánicos, electricistas, jornaleros cesantes, que no están organizados. Se trata, entonces, de constituir sindicatos de oficios varios que agrupen en cada pueblo a los obreros de diferentes profesiones, a los jornaleros y a los cesantes, para

luchar por nuevas fuentes de trabajo, por salarios mínimos, por tarifados, etc.

No pretendemos terminar los actuales sindicatos de fábricas. Por el contrario, en éste nuevo proceso ellos deberán robustecerse con el mismo sistema de dirección, manteniendo y ampliando el fuero de los dirigentes. Però, para la presentación de los pliegos será este sindicato de fábrica el núcleo básico incorporado a una organización más amplia, con una mayor capacidad de combate y, por lo tanto, por una más sólida conciencia de clase que le permita luchar con éxito por sus reivindicaciones y jugar el papel de la fuerza aglutinante, poderosa y combativa a cuyo alrededor habrá que incorporar a todas las fuerzas patrióticas que reclaman cambios profundos.

Desde el XI Congreso se han estrechado mucho más los lazos de unidad y solidaridad de los trabajadores chilenos, con sus hermanos de otras naciones, particularmente con los países socialistas.

Numerosas delegaciones de obreros, empleados y campesinos han visitado los países socialistas, como asimismo delegaciones sindicales de la Unión Soviética, Alemania, Checoslovaquia, China, etc. han visitado nuestro país.

El Congreso de la FSM

Una amplia delegación de trabajadores chilenos participó en el 5° Congreso de la Federación Sindical Mundial, realizado en Moscú en la primera quincena de diciembre pasado.

En este magno torneo mundial de los trabajadores estuvieron representados ciento cuarenta y tres millones de trabajadores de 97 países.

En él la clase obrera pasó revista a los palpitantes problemas del movimiento sindical internacional.

Aprobó el programa de acción de los trabajadores de todo el mundo, que comprende las reivindicaciones económicas, políticas, sociales y culturales más sentidas por las masas trabajadoras.

El Congreso de la FSM, puso el acento en la necesidad de intensificar la unidad y la solidaridad internacionales.

Llamó a la clase obrera del mundo entero a desarrollar nuevas acciones de lucha en defensa de la paz, por el desarme general y completo, por la proscripción de las armas termonucleares, respaldando plenamente la política de paz sostenida por la Unión Soviética y demás países del campo socialista.

Unidad latinoamericana

La CUT, ha venido haciendo desde su fundación esfuerzos por impulsar las reivindicaciones del movimiento obrero latinoamericano a base de acciones comunes y de la solidaridad mutua que permite el abrir camino a la formación de una nueva central de los explotados de

la ciudad y del campo del continente latinoamericano para enfrentar con éxito la lucha contra la dominación imperialista, la explotación de la oligarquía feudal y los grupos monopólicos que gobiernan en la mayoría de nuestros países.

La reciente reunión celebrada en Santiago, a fines de febrero, con la participación de las centrales sindicales de Bolivia, Cuba, Ecuador, Uruguay, Chile y el Comité Permanente de las Organizaciones Sindicales de Guanabara de Brasil, ha constituido en esta dirección un importante paso.

El acuerdo allí adoptado de convocar a una Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina, abierta a todas las organizaciones, abre la posibilidad cierta del inicio de una nueva etapa que permitirá a través de un proceso de unidad de acción, la construcción de una potente organización unitaria de los trabajadores, que contribuirá poderosamente al desarrollo de amplios movimientos patrióticos de liberación de los pueblos de América Latina.

La clase obrera de nuestro país, ha venido luchando activamente por la defensa de la paz, por la solución pacífica del problema alemán, por la solidaridad con las luchas de liberación de los pueblos de América Latina, Asia y África, contra el colonialismo, contra la dominación imperialista, por la coexistencia pacífica, por la autodeterminación de los pueblos, y por la no intervención en los asuntos de otros Estados.

Hemos saludado con inmenso regocijo los portentosos avances de la Unión Soviética. El Programa de la construcción del comunismo que abre perspectivas ilimitadas a la humanidad.

Marcha hacia el socialismo

La clase obrera tiene cada vez más claro que ella es la clase constructora del presente y del futuro; que el mundo marcha hacia el socialismo y al comunismo victorioso. Que el eje principal en este gigantesco proceso de transformación de la vieja sociedad capitalista, basada en la opresión de las masas trabajadoras, es una nueva sociedad que liberará al hombre de la miseria, la explotación, el hambre y la ignorancia, en la clase obrera, la clase más avanzada de la sociedad.

CAMARADAS:

Estas son las tareas que tiene planteada la clase obrera y nuestro Partido.

Tenemos que fortalecer la alianza obrera y campesina, prestándole una ayuda cada vez mayor a las organizaciones y a las luchas de nuestros hermanos del campo.

Tenemos que vigorizar los vínculos del movimiento obrero con los otros sectores de la población, impulsando la formación de comités

contra las alzas, uniendo la labor de los sindicatos con otras organizaciones de masas en la lucha por problemas que interesa a los trabajadores y al conjunto de la población.

Tenemos, en fin, que elevar la técnica de la lucha y la movilización de los trabajadores a un nuevo plano que permita detener el proceso de pauperización de las masas, afianzar el camino de la vía pacífica y asegurar el triunfo del pueblo.

¡Adelante, pues, por el camino de la unidad!

¡Por el desarrollo del vasto movimiento antiimperialista y anti-feudal que ha iniciado su avance hacia la conquista de un GOBIERNO POPULAR!